

FLORENCE TRYSTRAM, **EL PROCESO CON LAS ESTRELLAS**, EDICIONES LIBRI-MUNDI ENRIQUE GROSS-LUEMERN, QUITO, 1999, 364 pp.

Leí por primera vez *El Proceso...* hace 13 años, en un ejemplar de bolsillo intitulado *L'épopée du méridien terrestre, les procès des étoiles*, de Editions J'ai Lu (1986), comprado en Libri Mundi. En aquel entonces, conocía solamente dos antecedentes bibliográficos sobre la misión geodésica francesa, el *Viaje a la América Meridional* de La Condamine (Espasa-Calpe, 1962), y *La Condamine en la América Austral*, de Ricardo Majó Framis (Aguilar, 1963), que es prácticamente una versión literaria muy ajustada a la narración de La Condamine. La literatura sobre la misión geodésica es, por cierto, abundante, tanto desde el punto de vista científico como literario. Los lectores pueden encontrar una excelente reseña de los logros científicos de la expedición en *Los caballeros del punto fijo* de Lafuente y Mazuecos (Ediciones del Serbal, 1987), republicado en Ecuador por Abya-Yala. Desde un punto de vista más literario, se puede apreciar con interés *Sola a través de la selva amazónica*, de Carlos Capriles (1988), una historia novelada del famoso romance de Godin des Odonais e Isabel de Casamayor. Por cierto, también han circulado en el país las obras de los científicos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, que acompañaron a los franceses en la misión geodésica: *Relación histórica del viaje a la América Meridional*, facsímil de la edición de 1748, *Noticias secretas de América*, facsímil de la edición inglesa de 1826, publicada por Libri Mundi en coedición con Ediciones Turner de Madrid, y la menos conocida *Noticias de América* de Antonio de Ulloa (Editorial Nova, Buenos Aires, 1944).

La contribución ecuatoriana a la bibliografía geodésica ha sido relativamente modesta y de escasa circulación, ya sea por encontrarse en revistas especializadas o en publicaciones de restringida divulgación. Fuera del tratamiento histórico dado por historiadores, como González Suárez, Gabriel Cevallos García, y otros, se puede anotar ciertos trabajos monográficos como la *Breve relación de un viaje de La Condamine*, que es una traducción directa del original francés hecha por Nicolás Espinosa Cordero y publicada por el H. Consejo Provincial del Azuay (1983), el *Diario del viaje al Ecuador* publicado por el Coloquio Ecuator 1986, el *Extracto del diario de viaje de Quito al Pará 1745*, publicado en facsímil por el Banco Central del Ecuador (1986),

"Cusinga, capulí en lis", un largo poema escrito en romance por el poeta cuencano G. H. Mata (1943) sobre Manuela Quezada y su trágico amorío con Siniergues, "La expedición de los académicos franceses al Ecuador" de Tomás Vega Toral (*Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca*, 1937), la *Expedición de científicos de Francia, siglo XVIII, en la Presidencia de Quito* (1977), *Las aventuras de los geodestas franceses del siglo XVIII en la región amazónica* de Jorge Villacrés Moscoso (1986), y los artículos que Plutarco Naranjo y Jorge Salvador Lara publicaron en el *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (vol. 69, 1986) con motivo del 250 aniversario de la misión geodésica.

A pesar de estos esfuerzos editoriales, poco conoce el ecuatoriano común de la grandiosa gesta francesa que puso a la Presidencia de Quito en el mapa mundial. Las 'pirámides' que erigieron los geodésicos en Caraburo y Oyambaro, como recuerdo de su trabajo científico, y sobre todo como hitos de la línea base de sus mediciones, desaparecieron lamentablemente hace mucho tiempo. Whympner pudo ver lo que quedó de ellas: la pirámide de Oyambaro se encontraba desplazada y no era la original, y la piedra de la inscripción se encontraba en una hacienda cerca de Pifo, convertida a piedra de moler. Hace algunos años el Consejo Provincial de Pichincha levantó en la mitad del mundo una avenida de bustos de los geodésicos, con la intención de llamar la atención de los visitantes sobre la gesta francesa, pero los turistas siguen tan indiferentes como antes. Por ello, la publicación del libro de Trystram, traducido al español, viene a llenar un vacío bibliográfico, particularmente porque pone ante los lectores toda la historia de la misión geodésica, tanto en su misión científica como en su tragedia humana.

¿Qué es lo que fascina tanto, respecto a la misión geodésica? De un lado está, indudablemente, su trabajo científico, que fue medir el arco del meridiano terrestre, a partir de una triangulación básica realizada en las montañas de Quito, concretamente desde Imbabura hasta Azuay. El resultado final era bastante simple... y asombroso: saber dónde estaba la Tierra achatada: en los polos o en el ecuador. El lector no experto en cuestiones geodésicas casi no puede apreciar la magnitud del esfuerzo intelectual (mediciones sobre el terreno con teodolitos, para la línea base, la triangulación, el registro minucioso e interminable de observaciones astronómicas, etc.), pero puede advertir fácilmente la importancia de este trabajo con solo dimensionar las penalidades sufridas por los académicos para obtener sus medidas: noches heladas de vigilia, a la caza de las estrellas, robos sistemáticos de las miras colocadas en cerros lejanos, los desacuerdos científicos de los expedicionarios que más de una vez pusieron en peligro los objetivos de la misión...

De otro lado, el karma trágico de la expedición. Los geodésicos vienen a la Presidencia de Quito por no más de dos años, y por razones que se ex-

plican bien en el libro de Trystram, ¡se quedan trece años!, tiempo suficiente para que les ocurran las más diversas aventuras, que se suceden con sino implacable. Couplet se muere de fiebre amarilla antes de llegar a Quito, La Condamine es acusado de contrabandista, Morainville se pierde para siempre en la selva, Hurgot se muere al arreglar el reloj de Quito, Siniergues es abatido en Cuenca, víctima de un crime passionnel, Jussieu envía sus colecciones botánicas recopiladas con tanto esmero, y éstas se pierden en el largo trayecto de Quito a París, y Godin des Odonnais casi pierde a su mujer que, en alucinante aventura por el Amazonas, se reúne finalmente con su esposo quince años después.

Todo esto y más está contado en detalle en *El Proceso con las estrellas*, en un ejemplar en rústica bien presentado y con buen papel. Está traducido por Darío Lara, literato y diplomático ecuatoriano que reside en París, quien además se ha dado la molestia de agregar algunas notas, más explicativas que correctivas, al texto de Trystram. La edición original está catalogada como novela, y la actual de Libri Mundi, dentro de la serie "narrativa", pero el volumen tiene visos de relato histórico más que literario, ceñido en lo fundamental y en lo secundario a los documentos que se conservan sobre la Misión Geodésica.

Debemos felicitar a Libri Mundi por esta publicación, que contribuye a divulgar, en español y en el Ecuador, los entretelones de un importante evento de la historia de la ciencia que tuvo como escenario nuestro país.

*Ernesto Salazar,*  
Universidad Católica del Ecuador.

**MARITZA ARÁUZ, *PUEBLOS DE INDIOS EN LA COSTA ECUATORIANA*  
*JIPIJAPA Y MONTECRISTI EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII,*  
ARCHIVO HISTÓRICO DEL GUAYAS, GUAYAQUIL, 1999, 138 pp.**

El enfoque regional que adopta Maritza Arauz para analizar la experiencia histórica de los pueblos de indios de Jipijapa y Montecristi en la segunda mitad del siglo XVIII, le permite destacar y analizar aspectos de sus prácticas económicas y sociales, que de lo contrario pasarían desapercibidos o resultarían distorsionados. Dicho enfoque –inspirado en los trabajos de historia agraria de Eric Van Young en la Nueva España– define a la región como una hipótesis por demostrarse, antes que una entidad "antecedente", como frecuentemente se acostumbra. Desde esta perspectiva (y una vez concluida la investigación), la autora propone que el modelo que mejor describe los efectos de la economía exportadora de la Costa sería el modelo dendrico o de embudo. A diferencia de sociedades en las cuales se da una proliferación y

complicación de las estructuras internas —como por ejemplo en la relación señor-campesino— la economía regional costeña (sustentada por el auge caacotero) promovería una homogeneización de las relaciones económicas internas y una diferenciación más tenue de las clases sociales. Efectivamente, los indios de Jipijapa y Montecristi participaron directamente en actividades de carácter mercantil, incluso en aquellas vinculadas a la actividad exportadora, lo cual contradice afirmaciones anteriores de que los indios de la Costa estaban inmersos en una economía natural, u otras de carácter más general que sostuvieron que las comunidades indígenas en la Colonia eran reacias a participar en actividades de mercado.

La obra —de pequeño formato— está escrita en un estilo lúcido y ágil, no obstante exhibir un discurso historiográfico riguroso y serio. En los primeros capítulos se describe el contexto geográfico y la dinámica económica de la Provincia de Guayaquil y de su Distrito de Portoviejo. Ciertamente estos capítulos no aportan nuevos datos y se basan más bien en trabajos publicados; no obstante resultan lectura obligada para quienes mantienen interés en la Costa o desean actualizarse con respecto a las investigaciones más recientes. El capítulo sustantivo describe alguna de las prácticas económicas y sociales de los indios de Jipijapa y Montecristi, a quienes la autora describe como “indios trajinantes” y “litigiosos”, pues no tuvieron reparo en trasladarse a Santa Fe y Madrid para defender sus causas. En este capítulo también se describe la movilidad social y el faccionalismo imperante entre indios y mestizos de Jipijapa y Montecristi.

Esta obra es un aporte para los estudios de la Costa y, en general, para los estudios andinos sobre las comunidades indígenas en la Colonia; muestra la importancia de contextualizar a estos pueblos en el espacio social y económico más amplio para no caer en reificaciones absurdas o en descripciones ahistóricas y descontextualizadas de las culturas andinas.

*Carmen Dueñas,*

Universidad San Francisco de Quito.

MARÍA SUSANA VELA WITT, *EL DEPARTAMENTO DEL SUR EN LA GRAN COLOMBIA, 1822-1830*, ESTUDIOS HISTÓRICOS, No. 2, EDICIONES ABYA-YALA, QUITO, 1999, 110 PP.

Este libro de pequeño formato (12,5 x 19,5 cm) es el segundo volumen de la serie “Estudios Históricos”, creada por el Departamento de Ciencias Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), con la colaboración de Abya-Yala y la Embajada de España-Agencia Española de Co-

peración Internacional, para publicar los mejores estudios (usualmente tesis de grado) que se producen en ese Departamento. Originalmente, *El Departamento del Sur* fue, en efecto, una tesis de Licenciatura en Historia.

Como es usual en estos casos, el libro da cuenta de la bibliografía pertinente y utiliza, además, la documentación primaria de que disponen el Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, el Archivo Nacional y el Archivo Municipal de Historia, todos ellos en la ciudad de Quito, a la que suma documentos publicados, por ejemplo en *La Gaceta Colombiana* y en la *Correspondencia del Libertador con el general Juan José Flores, 1825-1830*.

La obra se estructura alrededor de cuatro capítulos nucleares. El primero de ellos da cuenta del gobierno central de la Gran Colombia, con sus poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial. El segundo analiza las "instituciones gubernamentales" del Departamento del Sur, categoría en la que incluye la Jefatura Superior, las intendencias y las gobernaciones, es decir las principales autoridades del Departamento, de sus tres "intendencias" (Azuay, Guayas y Ecuador) y de las tres provincias en que a su vez se dividía cada una de esas intendencias. El tercer capítulo tiene el título algo ambiguo de las "instituciones gubernamentales económicas" y, si bien renuncia de entrada a estudiar la economía grancolombina, aspira al menos a revisar "la organización institucional que la sustentó, los ingresos con los que contó y la forma en que se asumió el destino de tales recursos" (p. 47). El último de los capítulos centrales se refiere a las "instituciones no gubernamentales", título que tampoco resulta muy feliz, pues incluye a la Iglesia, los concejos municipales y el ejército.

Se trata, pues, de un análisis *institucional* de la Gran Colombia y tal enfoque resume las principales contribuciones y limitaciones del libro. La obra analiza las estructuras de gobierno, las leyes, los esquemas administrativos, pero deja de lado los personajes concretos con sus motivaciones particulares, tanto como los actores sociales. Tampoco existe un análisis que dé cuenta de procesos, con sus causas, desarrollo o consecuencias, ni una narrativa que permita tener una visión diacrónica, temporal, *histórica*, del período grancolombino. El enfoque escogido es más bien rígido y poco apto para reflejar el movimiento de los procesos históricos. Por ello, el libro de ninguna manera es una "historia" de la Gran Colombia, sino más bien un "mapa" de su estructura de gobierno. Y como tal, ciertamente, no carece de utilidad.

Pese a lo dicho, de cuando en cuando aparecen interesantes atisbos (que la autora no desarrolla) sobre lo que podríamos llamar las "continuidades" en una época de cambios: los elementos que permanecen o sobreviven al régimen colonial y que darían la idea de una "larga duración" que se prolongará hasta mucho después de la desaparición de la propia Gran Colombia. De la misma manera, a veces se señalan las innovaciones políticas grancolombi-

nas que a partir de 1830 serán adoptadas de la manera más natural por la nueva República del Ecuador. Este tipo de reflexiones son algo más frecuentes en las "Consideraciones" que cierran el estudio.

Para terminar, vaya una palabra de reconocimiento para Jorge Moreno Egas, ex director del Departamento de Ciencias Históricas de la PUCE y principal creador de esta serie de "Estudios Históricos". En conjunto, ella es una importante muestra de las investigaciones que se producen en dicha unidad académica.

*Carlos Landázuri Camacho,*  
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.